

Recurso para la reflexión teológica

Cómo nuestras creencias impactan nuestra respuesta a los desastres

Explorar la conexión entre la teología y el compromiso de la iglesia durante las crisis



tearfund

Introducción

Este recurso está diseñado como una herramienta que permite la reflexión sobre diferentes aspectos de nuestra fe. Se trata de un documento que explora cómo nuestras creencias influyen en la forma en la que respondemos al mundo que nos rodea y a los desastres.

Los desastres ocurren cuando uno o más peligros superan la capacidad de una comunidad para hacerles frente. Las consecuencias podrían incluir daños a la vida, los hogares, los medios de vida y la manera en que las personas viven. Los desastres no afectan a todas las personas de la misma manera, ya que hay personas más vulnerables que otras al impacto de este tipo de eventos.

Cada sección de este recurso se centra en un tema diferente y contiene preguntas que nos ayudan a reflexionar sobre nuestras creencias, elecciones y acciones. Le recomendamos abordar cada tema de forma gradual y analizar detenidamente las preguntas de reflexión sobre el asunto planteado. Puede hacerlo de manera individual o en una conversación grupal.

Pídale a Dios que lo/a guíe a medida que aborda cada sección, en procura de escuchar su voz mientras interactúa con estas ideas y preguntas.

Tabla de contenido

Soberanía	3
Justicia y amor	5
Fe	6
Fin de los tiempos y esperanza futura	8
Oración	10
El llamado de la iglesia	12
La creación y el medio ambiente	14

Soberanía

«¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios e inescrutables sus caminos! Porque ¿quién entendió la mente del Señor?»

Romanos 11:33-34

En el libro de los Salmos, leemos: «El Señor estableció en los cielos su trono, y su reino domina sobre todo» (Salmos 103:19). La soberanía de Dios significa que él tiene la máxima autoridad y poder sobre todo. Puede que nos resulte difícil entender por qué suceden cosas como los desastres, si Dios tiene el control. Muchas personas experimentan situaciones terribles, incluso cuando viven vidas piadosas.

¿Cómo encontrarle sentido a los desastres en un mundo en el que Dios es soberano?

A veces puede ser difícil ver de qué forma está actuando Dios cuando sufrimos. Comprender que el amor profundo y la bondad de Dios van de la mano de su soberanía puede

ayudarnos. Sabemos que Dios nos ama tanto que envió a su único hijo a sufrir en nuestro lugar para que nuestra relación con él pudiera ser restaurada (Isaías 53:5).

¿Cómo pueden ayudarnos estas verdades cuando luchamos con circunstancias que no comprendemos?

Algunas personas creen que los desastres son el resultado de espíritus malignos, de la falta de armonía con los espíritus o de la brujería. La Biblia nos enseña que «del Señor es la tierra y todo lo que hay en ella» (Salmos 24:1), que él es el Señor y no hay otro (Isaías 45:18), y que tiene poder para someter todo bajo su control de acuerdo con su voluntad (Filipenses 3:21; Efesios 1:5).

¿Qué cree usted de la presencia del mal en el mundo y cómo encaja esto con la afirmación de que Dios es soberano?

Los desastres pueden recordarnos cuán poderoso y fuerte es Dios. Creer que Dios tiene el control podría influir en la probabilidad de que nos preparemos para los desastres o intentemos reducir su impacto.

Nosotros/as mantenemos en tensión el conocimiento de que él es soberano, por una parte, y, por la otra, el entendimiento de que Dios nos ha dado opciones y responsabilidades. Él nos ha dado sabiduría, habilidades y la capacidad de prepararnos para eventos de desastre (Génesis 41:33-36).

¿Qué responsabilidades cree que tenemos como cristianos/as frente a cómo nos preparamos y respondemos a los desastres?

Lecturas adicionales:

- 1 Crónicas 29:11-12
- Job 42:2
- Salmos 115:3
- Isaías 45:18
- Isaías 55:8-9
- Romanos 8:28



Justicia y amor

Dios es un Dios de justicia (Deuteronomio 32:4). Lo que creamos respecto a esta verdad puede afectar la forma en la que nos preparamos y respondemos a los desastres. Por ejemplo, si creemos que los desastres son un castigo, esto podría afectar la forma en la que tratamos a quienes los sufren o, incluso, si creemos que algo así podría sucedernos a nosotros/as.

¿Cómo cree usted que Dios ve los desastres?

Hay ocasiones en la Biblia en las que un desastre es un castigo directo por el pecado o la inmoralidad de una persona, comunidad o nación. En Génesis 6, por ejemplo, leemos sobre el diluvio en la época de Noé. Sin embargo, la Biblia también muestra que este no es un principio general. Más atrás, en Génesis, vemos que el pecado es la razón original del quebrantamiento de nuestro mundo, y los desastres son una de las consecuencias de ese daño a la creación (Romanos 8:22). Pero Jesús mismo dijo que los desastres no suelen ser un juicio sobre personas específicas (Lucas 13:4-5). Jesús dijo que el sol y la lluvia caen sobre buenos y malos (Mateo 5:45).

¿Cómo cree usted que se manifiesta la justicia de Dios?

Dios también es un Dios de amor. Debido al gran amor de Dios, Jesús obtuvo la victoria sobre el pecado en la cruz (Juan 3:16). Su deseo es que nadie perezca (2 Pedro 3:9). La justicia de Dios finalmente traerá restauración al mundo. Todo lo que hace proviene de su propio ser.

Dios es amor: ¿cómo afecta esto en su relación con el mundo?

«[Dios] hace justicia a los oprimidos y da pan a los hambrientos» (Salmos 146:7). Jesús dio el ejemplo de cómo debemos responder a cualquiera que esté sufriendo. Él mostró el amor y la compasión de Dios, satisfizo las necesidades físicas y de fe de las personas; alimentó a los hambrientos, sanó a los enfermos y enseñó a sus seguidores a cuidar de las personas en pobreza.

¿Cómo podemos manifestar el amor de Dios cuando se trata de desastres?



Lecturas adicionales:

- Salmos 86:15
- Salmos 89:14
- Juan 4:7-19
- Romanos 5:6-8

Fe

Cuando sucede algo tan traumático y desestabilizador como un desastre, es natural que quien quiera que se vea afectado/a levante grandes preguntas y emociones. Experimentar un desastre puede tener un impacto significativo en la fe de las personas cuando lidian con estos sentimientos y preguntas.

Muchas personas luchan por entender cómo pudo Dios permitir que sucediera algo tan malo. Un desastre puede llevar a las personas a cuestionar su fe; pueden llegar a sentir que Dios no las protegió ni contestó sus oraciones cuando ocurrió el desastre. Algunas personas cuestionan su bondad mientras tratan de superar su dolor. Para otras, recordar el poco control que tienen, las lleva, en realidad, a poner más esperanza y confianza en Dios. Algunas personas descubren que se sienten más cerca de Dios cuando él las consuela y las fortalece en medio de su angustia y en su momento de necesidad. Incluso otras acuden a Dios por provisión e intervención milagrosa como nunca lo han podido hacer antes.

¿Cómo siente usted que los desastres han afectado su fe? En medio del desastre, ¿a qué podemos aferrarnos sabiendo que es verdadero acerca de Dios?



Algunas personas se preguntan si una fe fuerte en Dios es compatible con la preparación ante situaciones de desastre. Hay ejemplos en la Biblia de personas llenas de fe que se prepararon para el desastre. «Noé hizo conforme a todo lo que Dios le mandó» (Génesis 6:22), al construir el arca y hacer los preparativos para el diluvio venidero. Más tarde, vemos a José preparándose para la hambruna (Génesis 41): sus acciones salvaron a muchas personas del hambre y del sufrimiento. En Hechos, también vemos que la iglesia primitiva se preparó para una hambruna, por lo que proveyeron para aquellos hermanos y hermanas que se verían afectados/as (Hechos 11:27-29).

En áreas propensas a los desastres, ¿qué piensa usted que las personas de fe podrían considerar una acción sabia?

La Biblia habla de la fe como algo activo y que se manifiesta a través de nuestras obras. «Hermanos míos, si alguno dice que tiene fe y no tiene obras, ¿de qué sirve? ¿Puede acaso su fe salvarle? Si un hermano o una hermana están desnudos y les falta la comida diaria, y alguno de ustedes les dice: “Vayan en paz, caliéntense y sáciense” pero no les da lo necesario para el cuerpo, ¿de qué sirve? Así también la fe, si no tiene obras, está muerta en sí misma.» (Santiago 2:14-17). Seguir a Jesús incluye ser movido/a por la compasión y actuar cuando vemos necesidad a nuestro alrededor.

¿Cómo podría manifestarse este tipo de fe activa en situaciones de desastre? ¿De qué maneras podríamos ayudar a las personas de nuestras comunidades a recuperarse del desastre?



Lecturas adicionales:

- Efesios 3:14-19
- Santiago 1:1-5
- 1 Pedro 1:21

Fin de los tiempos y esperanza futura

«Porque se levantará nación contra nación y reino contra reino. Habrá hambre y terremotos por todas partes. Pues todas estas cosas son principio de dolores»

Mateo 24:7-8

Hay diferentes puntos de vista entre los/as creyentes acerca de «los últimos tiempos», y qué sucederá antes y cuando Jesús regrese. Esto se puede ver reflejado en las creencias de las personas sobre los desastres. Por ejemplo, algunas personas creen que los desastres indican que estamos viviendo en los últimos tiempos, otras creen que nos recuerdan que esto está por venir, y otras creen que son una parte constante de la vida en un mundo quebrantado. Si creemos que el final está cerca, podríamos pensar que no hay necesidad de cuidar el mundo ni planificar para el futuro. Podríamos tener miedo de que el desastre sea inevitable, e incluso mirar con esperanza y anticipación el regreso de Cristo. Nuestra convicción respecto al fin de los tiempos puede influir en cómo respondemos a la amenaza de los desastres.

¿De qué forma influyen sus creencias acerca del fin de los tiempos en la manera en la que usted ve los desastres?

Jesús habló del reino de Dios tanto en términos de una realidad presente como de una esperanza futura. Esto significa que podemos experimentar su reino ahora, pero que, al mismo tiempo, no está aquí en su plenitud como lo estará cuando él regrese (Lucas 17:21; Marcos 1:15). Esperamos con ansias el plan de Dios de un cielo nuevo y una tierra nueva donde pasaremos la eternidad con él, pero también estamos llamados a desempeñar nuestro papel para traer su reino al presente. Jesús nos enseñó a orar: «Venga tu reino, sea hecha tu voluntad, como en el cielo así también en la tierra.» (Mateo 6:10). Las personas cristianas comparten la buena noticia de este reino que ofrece transformación en el aquí y ahora, así como en la era venidera.

¿De qué manera podemos desempeñar nuestro papel en el avance del reino de Dios «aquí y ahora»?

Si creemos que el mundo se va a acabar y que Jesús va a regresar, podríamos llegar a pensar que no importa cómo tratemos al mundo, o que tan solo debemos enfocarnos en el alma de las personas. Jesús enseñó sobre la vida eterna, pero

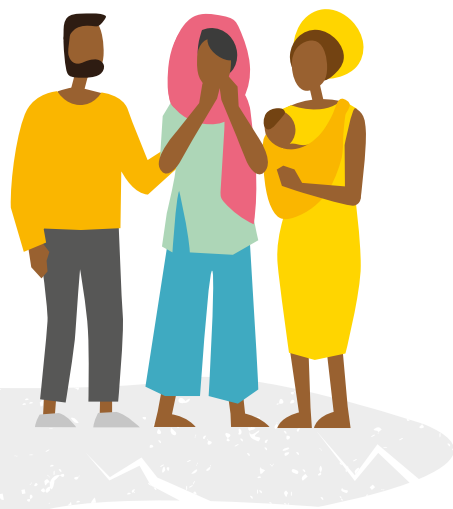
también nos enseñó a amar al prójimo como a nosotros mismos (Mateo 22:39). Nos mostró que cuidar las necesidades físicas y de fe de las personas es parte de la tarea de traer el reino al presente: «Jesús recorría toda Galilea enseñando en las sinagogas de ellos, predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo.» (Mateo 4:23). Él ordenó a sus seguidores que amaran y cuidaran a las personas que vivían en la pobreza (Mateo 25:41-45; Lucas 14:12-14).

Si existe la posibilidad de que ocurran desastres, entonces ¿de qué manera podemos «amar a nuestro prójimo»?



Lecturas adicionales:

- Isaías 61:1-4
- Mateo 24
- Lucas 4:14-21



Oración

La Biblia nos dice que nuestras oraciones son poderosas y efectivas (Santiago 5:16). Nuestras oraciones tienen el potencial de efectuar un cambio real en el mundo, además de tener un impacto en nosotros/as personalmente. Después de que Elías oró por fuego para demostrar quién es Dios, y más tarde por lluvia para terminar con la sequía, apareció un fuego sobrenatural y luego cayó una fuerte lluvia. Estos milagros estimularon al pueblo a volver a Dios (1 Reyes 17:1; 18:16-45).

**¿Ha habido ocasiones en las que Dios haya respondido a sus oraciones, grandes o pequeñas?
¿Cree que Dios escucha y responde cuando oramos?**

«Por nada estén afanosos; más bien, presenten sus peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias».

Filipenses 4:6

La oración puede animarnos y aumentar nuestra fe. Es una parte dinámica y fundamental de nuestra relación con Dios. Saber que oramos a un Dios poderoso puede influir en cómo vemos las acciones que debemos tomar. Algunos/as creen que la oración es la única acción necesaria ya que Dios tiene el control. Otros/as creen que la oración es parte de la respuesta y que también estamos llamados/as a actuar. En Hechos, el Espíritu Santo les advirtió a los/as discípulos/as que se avecinaba una hambruna, para que pudieran ayudar a otras personas (Hechos 11:28-29). Dios llevó a la gente a la acción como resultado de sus oraciones.

Si se avecina un desastre, ¿qué tan importante cree que es orar y qué tan importante es actuar?

La oración nos ayuda a escuchar a Dios. En muchas ocasiones, las profecías han traído gran ánimo y fe y se han cumplido más tarde. No obstante, ha habido otras ocasiones en las que los/as cristianos/as han compartido profecías o enseñanzas que en realidad han inducido al error y causado dolor o daño.

¿Cómo puede la iglesia crecer en el discernimiento y sopesar y aprobar aquello que es de Dios?

¿De qué manera podemos ser sabios/as en nuestras respuestas, asegurándonos de que sean consistentes con la bondad y el amor de Dios, y su mandato de amar a nuestro prójimo (Mateo 22:37-39)?

Si la oración y la acción van juntas, podemos orar por sabiduría y fortaleza para actuar, así como para que Dios intervenga.

Cuando ocurre un desastre, ¿cuál considera que es la mejor manera de orar por nosotros/as mismos/as y por los/as demás que están sufriendo?



Lecturas adicionales:

- Mateo 17:20
- Lucas 10:25-37
- Romanos 12:12
- Filipenses 4:4-9
- Santiago 5:13-16



El llamado de la iglesia

«Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por medio de Cristo y nos ha dado el ministerio de la reconciliación: que Dios estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo mismo, no tomándoles en cuenta sus transgresiones y encomendándonos a nosotros la palabra de la reconciliación. Así que, somos embajadores en nombre de Cristo; y como Dios los exhorta por medio nuestro».

2 Corintios 5:18-20

El plan de Dios es redimir nuestras relaciones quebrantadas con él, con nosotros/as mismos/as, con las demás personas y con la creación (Colosenses 1:15-20). La Biblia nos dice que la iglesia desempeña un papel activo en este ministerio de la reconciliación.

¿Qué papel entiende usted que la iglesia juega en la misión de reconciliación de Dios?

Cuando se alcanza a la comunidad local se trata, algunos/as cristianos/as piensan que la iglesia debe centrarse en la oración y en compartir el evangelio, en lugar de brindar ayuda práctica. Otras personas de fe cristiana creen que la iglesia también está destinada a demostrar el amor de Dios a través de la acción, es decir, movilizarse para atender las necesidades de las personas en la comunidad.

¿Cuál cree que debería ser el papel de la iglesia en la comunidad local, particularmente en tiempos de desastre?

Se nos ha llamado a compartir el evangelio (Mateo 28:16-20), pero si manipulamos o presionamos a las personas, hacemos un mal uso de las buenas nuevas del amor de Dios. En algunas situaciones de desastre, el evangelio ha sido manejado erróneamente, y la ayuda solo se ofrece con la condición de que las personas acepten convertirse, que se hagan miembros de una iglesia o que reciban enseñanza.

Esto no es lo que la Biblia enseña. La historia de Jesús sobre el buen samaritano muestra la ayuda práctica otorgada de forma libre y generosa, sin condicionamientos. La Escritura dice que entonces Jesús dijo: «Ve y haz tú lo mismo». (Lucas 10:25-37). Jesús alimentó a miles de personas hambrientas debido a su compasión (Marcos 6:30-44). Él ofrece a las personas libre elección. Él dijo:

«He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él y cenaré con él, y él conmigo.» (Apocalipsis 3:20).

¿Por qué es importante que los actos de servicio se ofrezcan libremente a personas de cualquier fe?

«Considerémonos los unos a los otros para estimularnos al amor y a las buenas obras.» (Hebreos 10:24).

Cuando ocurren desastres, la iglesia puede brillar con el amor y la compasión de Dios en un momento de dificultad y angustia. Esto puede representar un desafío si hay escasez de recursos y habilidades, o si hay falta de confianza por parte de la comunidad o las autoridades. Jesús nos enseñó a amar a nuestro prójimo, demostrando esta compasión al cuidar tanto de la fe como de las necesidades físicas (Mateo 14:13-21; Lucas 7:12-14).

**¿Cómo puede la iglesia superar los desafíos para poner en práctica estos principios en su comunidad?
¿Cómo puede su iglesia estar preparada y lista para ayudar si ocurre un desastre?**



Lecturas adicionales:

- Mateo 25:35-36
- 2 Corintios 8:1-8
- Efesios 1:22-23

La creación y el medio ambiente

«Del Señor es la tierra y todo lo que hay en ella; el mundo y los que lo habitan».

Salmos 24:1

En Génesis leemos que Dios creó el mundo y todo lo que hay en él. Al final del sexto día leemos: «Dios vio todo lo que había hecho, y he aquí que era muy bueno». (Génesis 1:31).

¿Cómo se siente usted con el entorno natural en la parte del mundo donde habita?

Dios hizo a la humanidad a su propia imagen y puso a Adán en el Jardín del Edén «para que lo cultivara y lo guardara» (Génesis 2:15). Algunas personas creen que la tierra se renovará en lugar de destruirse, mientras que otras aseguran que la tierra «pasará». Estas posturas pueden influir en la importancia que creemos que tiene el cuidado del medio ambiente. El plan primordial de redención de Dios es establecer un cielo nuevo y una tierra nueva, pero por ahora tenemos que decidir cuáles son nuestras responsabilidades como administradores de su creación. Podemos analizar cómo nuestras acciones pueden contribuir a los desastres, cómo nuestras elecciones diarias impactan en el mundo natural y cómo podemos cuidar mejor el medio ambiente.

**¿Qué tan importante cree que es cuidar el medio ambiente?
¿Cuáles son las consecuencias si no lo hacemos?**

El mundo que nos rodea es rico en recursos naturales. Cuando las personas dañan o abusan del entorno natural, pueden desencadenar graves consecuencias, tanto a nivel local como con implicaciones más generales, como el cambio climático, por ejemplo. Piense en los recursos naturales en su contexto. Estos pueden incluir fuentes de agua, metales y minerales, combustibles fósiles, plantas y animales, y la tierra misma. ¿Quién tiene acceso a estos recursos y cómo se utilizan? ¿Estos recursos están disminuyendo o están siendo explotados? ¿Se encuentran bien administrados, protegidos o en peligro? Es posible que debamos tomar decisiones sobre cómo nos relacionamos con nuestro entorno local y sobre la forma en la que tratamos los recursos disponibles.

¿Qué papel cree que podrían jugar las personas cristianas en su contexto para ayudar a cuidar el medio ambiente y evitar daños mayores?



Lecturas adicionales:

- Génesis 1:26-31
- Génesis 2:1-15
- Salmos 89:11
- Salmos 104

Agradecimientos

Autora: Ali Green

Basado en una investigación de Sur del Rosario encargada por Tearfund

Diseño: Olive Leaf Design

Gerentes de proyecto: Ellie Hall y Rachel Swift

Traducción: Ingrid Sanabria

«Del Señor es la tierra y todo lo que hay en ella; el mundo y los que lo habitan».

Salmo 24:1

learn.tearfund.org

Tearfund, 100 Church Road, Teddington, TW11 8QE, Reino Unido.

☎ +44 (0)20 3906 3906 ✉ publications@tearfund.org

Oficina registrada: Tearfund, 100 Church Road, Teddington TW11 8QE. Registrada en Inglaterra bajo el número: 994339. Compañía limitada por garantía. Organización benéfica registrada bajo el No. 265464 (Inglaterra y Gales) Organización benéfica registrada bajo el No. SC037624 (Escocia) 008685-(0523)

tearfund